



Mariana Costa: «Ser traductor es la profesión más linda del mundo»

En esta entrevista, la secretaria de Actas y Matrícula del CTPCBA habla de sus raíces, su primer acercamiento al idioma inglés, su doble formación inicial, el perfeccionamiento, el trabajo permanente que la llevó a recorrer el país para dar cursos de subtítulo, por ejemplo. Sostiene que, «para poder sacarles provecho a las nuevas tecnologías, tenemos que saber identificarlas y dominarlas para que trabajen a nuestro favor».

.....
| Por Héctor Pavón

Usted es traductora de inglés, ¿cuándo nació el interés por esta lengua?

El interés por la lengua estuvo presente desde muy chica, gracias a la exposición casi constante al inglés en viajes que tuve la fortuna de compartir en familia, las películas que en casa solían verse subtituladas y las clases particulares de inglés. El contacto con el idioma siempre fue natural, y mi interés por él, de algún modo, nació casi sin darme cuenta. Más allá de esta relación con la lengua extranjera, siempre me sentí atraída por nuestro propio idioma, el español, y me obsesionaba con escribirlo correctamente. En la escuela primaria, por ejemplo, corregía con lápiz rojo las cartas que me escribían mis amigas.

¿Cuándo supo que su vocación era la traducción?

Durante la escuela secundaria descubrí que tenía facilidad para la contabilidad, que disfrutaba hacer balances, y comencé a abrazar la idea de convertirme en contadora pública. Fue mi profesora de Inglés, la traductora pública Gabriela González, quien me presentó el mundo de la traducción. Me traía a las clases las revistas del CTPCBA, en ese momento en papel, para que conociera la profesión, me transmitía la pasión por su trabajo y, poco a poco, logró que la traducción me enamorara para siempre. En una de sus clases, en cuarto o quinto año, hice mi primera traducción. Pasé la letra de la canción *In a Little While*, de U2, al español. Sin duda, a ella le debo haber encontrado mi vocación y, también, haber llegado al CTPCBA.

¿Dónde cursó el traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de ese entonces?

Si bien Gabriela González insistía en que el Traductorado Público me iba a abrir más puertas que el



Técnico-Científico Literario, estaba negada a estudiar cualquier cosa que tuviera que ver con el derecho porque vengo de familia de abogados. Así que, primero, estudié el Traductorado Técnico-Científico Literario en la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas *Sofía Esther Broquen de Spangenberg*. Durante cinco años, compartí casi con los mismos compañeros las aulas del querido «Lengüitas» de lunes a viernes, en el horario nocturno. Recuerdo con mucho cariño esa época. En ese espacio, conocí colegas con los que compartiría no solo años de estudio, sino toda una vida de trabajo y una fuerte amistad. Recuerdo ese último final que, en realidad, fue la defensa de mi tesina *La Malinche* para la materia Ética y Deontología Profesional, y el festejo en la puerta de la calle Juncal con la familia y los amigos.

Durante los últimos años de carrera, finalmente, había entendido que el derecho no me disgustaba tanto y que la traducción pública me abriría algunas puertas más; y, como el inicio profesional siempre trae muchas incertidumbres, inmediatamente después de recibirme de traductora técnico-científica literaria, cursé la articulación con el Traductorado Público en la Universidad de Belgrano. El paso por esa universidad fue mucho más fugaz, pero aprendí que ambas especializaciones se

combinaban a la perfección. Una traducción médica, que tanto me gustaba, podía ser una traducción pública.

¿Cuándo y cómo se vinculó con el ámbito laboral de la traducción?

Durante el último año de cursada en el Lenguas Vivas, me aboqué a buscar trabajo, clientes y oportunidades vinculados con la traducción. Fue un año de intensa búsqueda y, cumplidos los doce meses, comenzaron a llegar los primeros encargos que me metieron de lleno en el mundo de la traducción audiovisual. Después aparecieron editoriales con las que trabajé algunos años en la traducción de libros sobre educación y novelas. Y, al poco tiempo, con dos colegas y amigas formamos nuestro estudio de traducción, Palabras del Plata, al que todavía dedico mis horas laborales diarias. Pero fue en el CTPCBA donde comencé a conocer todos los aspectos de la realidad profesional. Compartir con colegas, noveles y no tan noveles, me permitió encontrar caminos que nunca hubiera imaginado, me dio herramientas para crecer y espacios en los que evacuar todo tipo de dudas. Así, desde mis inicios como traductora independiente a fines de 2006, dedico todos mis días a esta maravillosa profesión.

¿Dio clases, dónde? ¿Cómo fue esa experiencia?

Di clases de inglés durante algunos meses en la escuela primaria donde había estudiado, pero la experiencia me ayudó a confirmar que esa no era mi verdadera vocación. Mi vocación, sin duda, era traducir. Con el tiempo, también descubrí que disfrutaba capacitar a colegas y futuros colegas, y poder transmitirles no solo conocimientos académicos, sino también mi experiencia como traductora. Así comencé a dictar capacitaciones sobre traducción audiovisual junto con el traductor público Damián Santilli. Además de ofrecer charlas y cursos en Buenos Aires, recorrimos el país con nuestro curso de subtítulo, capacitamos a cientos de colegas y contribuimos a profesionalizar la traducción audiovisual y a que muchos traductores encontraran su verdadera vocación. Creo que la mayor satisfacción que siento es ver cómo muchos profesionales que aprendieron a subtitular en nuestras capacitaciones hoy son traductores audiovisuales exitosos.

Más adelante, llegó la propuesta de dictar la materia Recursos de la Traducción Técnico-Científica en la Actualización en Nuevas Tecnologías de la Universidad de Buenos Aires. Fue todo un desafío que acepté con mucha alegría porque me permitiría compartir con colegas mi otra especialización, la traducción técnico-científica. Y la experiencia fue maravillosa. Cuando uno capacita, enseña y aprende constantemente. Es un ida y vuelta que nos hace crecer a todos.

También dicto capacitaciones vinculadas a la imagen profesional y el mercado laboral. Creo que son temáticas



que suelen verse poco en la formación universitaria y que son clave para el crecimiento profesional. Comparto mi experiencia, pero también les presento los múltiples caminos que pueden abrirse en el mundo de la traducción, porque considero que lo más importante es que cada uno pueda dar los pasos que se adaptan a su realidad, a sus gustos y a su formación. Y, así, también he visto crecer a muchos colegas que hacen de la profesión su medio de vida.

¿Qué pensó cuando fue convocada para integrar la lista que ganó las elecciones de 2021?

Lo primero que pensé fue que no era el momento. Estaba embarazada, a pocos meses de recibir a mi segunda hija, y en medio de una incipiente pandemia que no sabíamos cuándo iba a terminar. Me tomé mi tiempo. Tenía que pensarlo. Pero no me gusta dejar pasar las oportunidades y me subí al barco. Desde que me matriculé en el año 2011, participé activamente de las actividades y comisiones del CTPCBA. Siempre traté de aprovechar los espacios para compartir con colegas, para aprender, pero también para aportar mi granito de arena para el reconocimiento y la visibilidad de nuestra profesión; para que todo el mundo nos conozca, pero también para que nos conozcamos nosotros mismos como traductores y nos valoremos como corresponde. Durante muchos años, le dije a Beatriz Rodríguez que no me interesaba la política, pero la realidad me demostró con total naturalidad que, para llevar a cabo ciertas acciones profesionales y lograr determinados objetivos, la política nos da las herramientas y los espacios necesarios.

¿Cuáles son los ejes de trabajo o desafíos que surgen en esta gestión como secretaria de Actas y Matrícula?

El primer desafío que enfrentamos fue el de tomar juras en pandemia y poder acompañar a los matriculados en sus primeros pasos profesionales. Llevar a cabo las juras por turnos y casi en soledad distaba mucho de cómo imaginaba que serían las juras si algún día ocupaba este cargo.

En segundo lugar, la Secretaría de Actas y Matrícula también tiene a su cargo el cobro de cuotas, el pago de subsidios y la administración de las altas y bajas de los matriculados. En estos aspectos, se presentaba el desafío de poder acompañar a los colegas que estaban atravesando dificultades económicas o personales, en muchos



Mariana Costa: «Ser traductor es la profesión más linda del mundo»

casos, producidas por una pandemia que nos golpeó a todos de manera inesperada.

El objetivo es siempre acompañar, facilitar la tarea y dar opciones a los colegas para que puedan ejercer su profesión de la mejor manera posible. Queremos ser un Colegio abierto a las inquietudes de los matriculados y presente en su vida profesional.

¿De qué modo se piensa hoy en las necesidades del matriculado?

Como Consejo Directivo, buscamos adaptarnos a las nuevas necesidades que van surgiendo. Nuestra profesión es dinámica y va evolucionando con el paso de los años, con los cambios que se suceden en el mundo entero y con el avance de la tecnología. Por eso tenemos siempre presente qué es lo que la profesión nos exige hoy para crecer como profesionales, y a eso apuntan nuestras acciones: a dar herramientas a los colegas para que puedan tener un crecimiento constante en su carrera.

Además, pensamos en el matriculado más allá de la profesión y buscamos generar espacios y beneficios que les den satisfacciones y que les permitan compartir en comunidad. Siempre digo que no solo de traducir vive el traductor y creo que, como consejo profesional, tenemos la oportunidad y la obligación de estar presentes de manera integral en la vida de nuestros matriculados.

La clave para poder pensar en las necesidades del matriculado es escucharlo. Y así como escucho a los demás y los invito a acercarme ideas, propuestas y consultas, me escucho también a mí misma como matriculada. Llevo más de diez años inscripta en el CTPCBA y más de quince ejerciendo mi profesión todos los días. Para implementar acciones útiles y dar respuesta a necesidades concretas, es fundamental conocer la realidad del profesional.

¿Cómo se plantea la relación con el matriculado en general, y en particular teniendo en cuenta el contexto de la COVID?

De a poco, queremos recuperar la normalidad en las relaciones que la pandemia transformó no solo por el protagonismo que cobró la virtualidad, sino también por las diferentes realidades que cada uno de nosotros tuvo que vivir y que, indudablemente, nos dejarán una marca difícil de borrar. La falta de una presencialidad constante hace que las comunicaciones más informales queden reducidas al mínimo, y esto amplía las distancias. Una reunión de comisión en la que podíamos compartir un café y conversar sobre las traducciones del día mientras terminaban de llegar los colegas o al finalizar el momento de trabajo no es lo mismo que una sala de Zoom de la que salimos abruptamente al presionar «Salir de la reunión». El ida y vuelta con los matriculados fortalece

la relación que tenemos con ellos, que, hoy por hoy, está prácticamente limitada a un medio electrónico.

De todos modos, sabemos que el mundo digital y virtual llegó para quedarse, y buscamos ampliar constantemente los canales de comunicación para mantener siempre activa la relación entre el Colegio y los matriculados. Las redes sociales, los correos electrónicos y nuestro sitio web también son piezas clave de esta relación.

¿Qué evaluación hace del equipo de trabajo que conformaron y que hoy integra el Consejo?

Somos un grupo de trabajo en el cual la diversidad de idiomas, edades y experiencias profesionales contribuye al intercambio productivo y positivo de ideas que nos permiten tomar decisiones teniendo en cuenta una mirada profesional e institucional global. Cada uno de los integrantes del Consejo Directivo podemos plantear nuestras ideas y propuestas, nuestros acuerdos y desacuerdos, con el mayor de los respetos y con la tranquilidad de que todas las voces son escuchadas y analizadas antes de elegir un camino o el otro. Esta es una característica que, en mi opinión, hace que la representación de la matrícula dentro del Consejo Directivo sea mucho más amplia. No somos todos traductores de inglés. No trabajamos todos de la misma manera y para el mismo tipo de clientes. No tenemos todos la misma cantidad de años de experiencia. Estas diferencias nos enriquecen como grupo y nos permiten trabajar en equipo siempre.

¿Cómo ve el presente y cómo vislumbra el futuro de la traducción en relación con el desarrollo ilimitado de las nuevas tecnologías?

Los traductores debemos entender que la tecnología es nuestra aliada, que es nuestra herramienta de trabajo fundamental y que de ella depende gran parte de nuestro éxito profesional; y, con estas ideas en mente, debemos aceptar que el desarrollo ilimitado de nuevas tecnologías solo puede traernos beneficios. Pero, para poder sacarles provecho a esas nuevas tecnologías, tenemos que saber identificarlas y dominarlas para que trabajen a nuestro favor.

En mis inicios, yo era una de las que se negaba a usar una herramienta de traducción asistida como Trados porque sentía que solo iba a complicarme las cosas. Pero la realidad me demostró que las herramientas informáticas me permiten trabajar mejor, más rápido, y garantizar la calidad de mi trabajo tanto en las traducciones públicas como en las traducciones sin carácter público y en la traducción audiovisual; tanto en la traducción jurídica y médica como en la traducción de documentación personal y certificados académicos. ¿Qué más podemos pedir?

Hoy no concibo traducir sin el uso de diferentes herramientas informáticas, cualquiera que sea el tipo y el área de traducción que tenga que abordar. En este sentido, es fundamental mantenernos siempre actualizados y no quedarnos con los mismos recursos que usábamos antes. La tecnología evoluciona, y nosotros tenemos que evolucionar con ella. Abrazarla y convertirla en nuestra aliada. En el mundo profesional actual, dejar de lado la tecnología solo significaría imponernos limitaciones a nosotros mismos.

¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?

Lo primero que les digo a los jóvenes que están dando sus primeros pasos es que eligieron la profesión más linda del mundo, una profesión que abre puertas en todos los sentidos posibles, una profesión que es y será protagonista siempre.

En segundo lugar, los invito a buscar su camino profesional. No todos trabajamos de la misma manera, ni nos dan resultado las mismas cosas, pero hay múltiples caminos posibles. Para poder sostener una profesión en el tiempo es fundamental encontrar un rumbo que disfrutemos y que nos haga felices.

En tercer lugar, les cuento que se puede vivir de la profesión, y muy bien. Muchos llevan años escuchando que de la traducción no se puede vivir y que van a tener que dedicarse a otra cosa. Pero esta no es la realidad de quienes elegimos el camino de la traducción. Por supuesto, como en toda profesión, para obtener resultados se necesita esfuerzo, dedicación y perseverancia, además de profesionalismo y formación académica. Nada se logra de la noche a la mañana. Nada se logra si nos quedamos sentados de brazos cruzados. Pero quienes están dispuestos a darlo todo por encontrar su camino en esta profesión alcanzarán grandes resultados que los acompañarán toda la vida.

Cuéntenos un poco de sus gustos personales y pasatiempos (lecturas, cine, gastronomía, etc.).

Sin duda, lo que más disfruto es viajar en familia, poder desconectarme de la realidad profesional y laboral para conectarme ciento por ciento con mis hijas, con mi compañero de vida y conmigo misma. Vivir experiencias y crear recuerdos que nos acompañen toda la vida. Otra actividad que me genera ese tipo de desconexión,

↓ Biografía de Mariana Costa

Mariana Costa es traductora técnico-científica literaria de inglés, egresada de la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas *Sofía Esther Broquen de Spangenberg* en 2006, y traductora pública de inglés, egresada de la Universidad de Belgrano en 2009. Realizó un posgrado en corrección de textos en idioma español en la Fundación *Litterae*, en el año 2011.



Desde 2011, se desempeña como docente en cursos y jornadas de capacitación para traductores en las áreas de la imagen profesional y de la traducción audiovisual, organizados por distintas universidades e instituciones de la Argentina y de España.

Desde 2017, es docente de la materia Recursos de la Traducción Científico-Técnica en el posgrado de Actualización en Nuevas Tecnologías de la Traducción de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Desde 2018, es miembro del Comité Organizador del Congreso Hispanoamericano de Traducción Audiovisual (HispaTAV), organizado por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y la Sociedad Española de Lenguas Modernas.

y conexión a la vez, es el canto y la música. Siempre disfruté de cantar. Además de tomar clases individuales y grupales de canto, desde su creación y durante muchos años, participé del Coro del CTPCBA. Los martes de ensayo eran sagrados. Salir a disfrutar de una rica comida en familia o con amigos siempre es un gran plan, y cualquier día de la semana es válido. Ver películas y series forma parte de mi especialización como traductora audiovisual y, si me dan a elegir, prefiero las películas de Tom Cruise y las series sobre médicos o detectives. Como el tiempo libre no siempre abunda, la lectura suele quedar como una cuenta pendiente y, aunque busco opciones nuevas, muchas veces termino eligiendo libros sobre traducción, y esta es una prueba más de que, de un modo u otro, la profesión atraviesa todos los aspectos de mi vida.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

Sueño con un Colegio de puertas abiertas que sea el referente y la casa profesional de cada uno de los traductores públicos matriculados y de los traductores en general. Sueño con una profesión reconocida en el mundo entero, donde nadie dude qué hacemos, quiénes somos y dónde pueden encontrarnos. Sueño con tener una larga vida que me permita seguir disfrutando de mis tres grandes pasiones: la familia, los amigos y la traducción. ■